

La Educación Sexual de los hijos. Educación para el amor.

Para padres con hijos de 6 a 8 años.

Algunas características de la educación en esta edad tomadas de la Instrucción “Sexualidad humana. Verdad y significado”, desde la edad de seis años hasta la prepubertad, cuyo inicio se coloca en la manifestación de las primeras modificaciones en el cuerpo del muchacho o de la muchacha -efecto visible de un creciente influjo de las hormonas sexuales-.

-Ha desaparecido la sexualidad instintiva rudimentaria del niño pequeño. Los niños y las niñas de esta edad no están particularmente interesados en los problemas sexuales y prefieren frecuentar a los de su mismo sexo. Una prudente formación al amor casto ha de ser en este período indirecta, en preparación a la pubertad, cuando sea necesaria la información directa.

-Acepta la necesidad de la modestia en la manera de vestir y en el comportamiento.

-Aun siendo consciente de las diferencias físicas entre ambos sexos, muestra en general poco interés por las funciones genitales.

-El descubrimiento de las maravillas de la creación, propio de esta época, y las respectivas experiencias en casa y en la escuela, deberán ser orientadas hacia la catequesis y el acercamiento a los sacramentos, que se realiza en la comunidad eclesial.

- Este período de la niñez no está desprovisto de significado en términos de desarrollo psico-sexual. El niño o la niña que crece, aprende, del ejemplo de los adultos y de la experiencia familiar, qué significa ser una mujer o un hombre.

- No se han de despreciar las expresiones de ternura natural y de sensibilidad por parte de los niños, ni, a su vez, excluir a las niñas de actividades físicas vigorosas.

- En algunas sociedades sometidas a presiones ideológicas, los padres deberán cuidar también de adoptar una actitud de oposición exagerada a lo que se define comúnmente como «estereotipo de las funciones».

- No se han de ignorar ni minimizar las efectivas diferencias entre ambos sexos y, en un ambiente familiar sano, los niños aprenderán que es natural que a estas diferencias corresponda una cierta diversidad entre las tareas normales familiares y domésticas respectivamente de los hombres y las mujeres (*que incluye también la colaboración de los niños en la buena marcha del hogar*).

- Para el niño es un período oportuno para establecer una buena relación con el padre. En este tiempo, ha de aprender que su masculinidad, aunque sea un don divino, no es signo de superioridad respecto a las mujeres, sino una llamada de Dios a asumir ciertas tareas y responsabilidades. Hay que orientar al niño a no ser excesivamente agresivo o estar demasiado preocupado de la fortaleza física como garantía de la propia virilidad.

- En el contexto de la información moral y sexual, pueden surgir en esta fase de la niñez algunos problemas.

- Una dificultad aparece cuando los niños reciben una información sexual prematura por parte de los mass-media o de coetáneos descarriados o que han recibido una educación sexual precoz. En esta circunstancia, los padres habrán de comenzar a impartir una información sexual limitada, normalmente, a corregir la información inmoral errónea o controlar un lenguaje obsceno.

- Los padres deben proteger a sus hijos de posibles violencias sexuales –*sin olvidar las agresiones visuales*- sobre sus hijos, educándolos en la modestia y la reserva ante personas extrañas; además, *impartiendo una adecuada información sexual, sin anticipar detalles y particulares* que los podrían turbar o asustar.

CÓMO INFORMAR ENTRE LOS 6 Y LOS 9 AÑOS

Los niños son curiosos y por eso, ya desde pequeños, pueden demostrar curiosidad por las cosas relacionadas con el origen de la vida y hacer preguntas en ese sentido. Pero no tienen ninguna intención sexual. Somos los mayores quienes proyectamos en su pregunta nuestra sexualidad y -si no obramos con naturalidad- el niño caza al vuelo que su pregunta tiene algo raro, que no se le contesta de la misma manera que otras veces, incluso que no se le contesta. Entonces la curiosidad aumenta y como sabe que en sus padres no va a encontrar respuesta, pregunta por otro sitio. Le llega el descubrimiento a través de otras personas ajenas que, casi siempre, lo hacen de forma brutal, soez, causándole una impresión que será difícil borrar y que, en muchos casos, puede influir para siempre en su vida afectiva y moral. Por eso es necesario contestar a todas las preguntas de los niños. La catequesis familiar desarrollada por el padre es muy adecuada para que la orientación sea siempre personalizada y gradual, sin pretender agotar el tema en una sesión

Entre los seis (y antes) y los diez años de edad los niños preguntan de todo y, respecto al sexo, sus preguntas más frecuentes son:

¿De dónde vienen los niños?

Dice don Víctor García Hoz: *«Es propio de la naturaleza humana aspirar a la verdad; el niño, por pequeño que sea, tiene derecho a ella, con lo cual está dicho que los cuentos de los nenes viniendo de París o traídos por la cigüeña deben ser desterrados absolutamente, porque los niños tienen derecho a la verdad.»*

A una madre de familia le hicieron esta pregunta: -Oye, mamá, a ver si me explicas cómo nacen los niños. pues eso de que los traen las cigüeñas es rarísimo habiendo aviones...

Damos a continuación algunas respuestas que se pueden dar a esa pregunta tan frecuente:

- Los niños los manda Dios y. al principio están en una especie de cunita que las madres tienen en su cuerpo.

- Los niños vienen de Dios que es quien les da su alma. El alma hace que el niño viva. Y Dios prepara en el interior del cuerpo de las madres, muy cerca del corazón, un sitio calentito (parecido a un nido) donde el pequeñín pueda crecer poco a poco. Allí está nueve meses y, cuando ya se ha hecho bastante grande, el bebé deja el nido y viene al mundo.

- Los niños nacen de una semilla que se desarrolla dentro de la madre lentamente. En ese ser, ya desde el principio. Dios infunde el alma. Cuando ya se ha hecho grande el niño nace. Las mamás se van a la clínica y el médico ayuda a que el niño nazca.

¿Por qué engorda tanto mamá?

A veces los niños hacen la pregunta y otras veces no. Pero siempre la llegada de un nuevo hermano es una circunstancia adecuada para decirles que el vientre de la madre va aumentando conforme crece el hermanito. Incluso algunos niños, como ya saben de dónde vienen, al ver a su mamá engordar preguntan: «¿Voy a tener otro hermanito?», o «¿El hermanito está ahí dentro?»

Lo pregunten o no, conviene decírselo de alguna manera que puede ser parecida a éstas:

- Ya te dije que Dios, después de dar un alma a los niños que van a nacer, los confía a su mamá para que los lleve dentro de sí hasta que se hagan grandes. A medida que crece el niño, también va aumentando de tamaño del vientre de la madre. Ahora vas a tener un hermanito y mamá se irá abultando poco a poco. Mamá se cansará un poco más y tú le puedes ayudar siendo muy obediente y cariñoso, ¿lo harás?

- ¿Sabes que vas a tener un hermanito? Ahora es un niño muy pequeño que está dentro de mamá, quien lo va alimentado con su propia sangre. Igual que tú vas creciendo poco a poco, el hermanito crece también dentro de mamá, que le va haciendo sitio, aumentando la

capacidad de su vientre. ¿No te da alegría pensar que vas a tener otro niño en casa con quien jugar? Papá y mamá están también muy contentos porque Dios les ha hecho colaboradores suyos en la obra de la creación.

. Has oído que pronto habrá un hermanito o hermanita en casa. Ya te dije cómo Dios confía a los niños a sus mamás después de darles un alma. Pues Dios ha concedido otra vez a mamá la alegría de ser madre. También cuando viniste tú, mamá se sintió muy, muy feliz. Durante nueve meses el niño va creciendo en su interior. Le alimentará y le ayudará a desarrollarse. A mamá le aumentará el tamaño del vientre y tendrá menos facilidad para moverse y andar deprisa. Necesitará que tú la ayudes, que la quieras y que te portes bien. También a ti te llevó dentro de ella. Por eso las madres quieren tanto a sus hijos y los hijos quieren tanto a sus mamás.

¿Cómo se sabe que es niña?

La diferenciación de sexos la adquieren fácilmente los niños de familia numerosa desde muy pequeños. Corrientemente el momento del baño es la circunstancia adecuada para que los niños se den cuenta de que son distintos. También puede ser ocasión el baño primero del hermanito que acaba de nacer. O al jugar con muñecos y muñecas.

Algunos padres hablan de la “colita” de los niños, otros prefieren decir “pene”, el nombre que se le da en Biología. Quizá sea esto preferible porque al ser la información progresiva, puede ser positivo que los hijos se den cuenta de que siempre han sabido bien las cosas.

- Eso que tiene el hermanito es el pene, un órgano que distingue a los niños de las niñas.

Un padre escribe: «Durante una conversación con mi hijo de ocho años, le pregunté en que se diferencia un niño de una niña. El motivo de esta pregunta era conocer los términos que usaba.

Mi hijo, con expresión de ingenuidad y candidez, me contestó:

-En que las niñas tienen el pelo largo y los niños corto.

Me reí a gusto con la respuesta. Luego, más serio, le dije:

-Eso era antes. Contéstame sin rodeos, pues sabes cómo hacerlo.

-Es que me da un poco de vergüenza –dijo él.

Le corté tajante:

-¡La vergüenza, para pecar! Para hablar con tu padre, naturalidad. Y con toda naturalidad respondió:

-Los niños tienen colita y las niñas, un agujero. Pero... pregúntame algo de gramática, que la llevo muy bien.

Acepté el cambio de tema, pero me propuse reanudarlo.»

Si los niños no preguntan y no hablan de estos temas puede ser porque no tienen curiosidad, puede ser también porque han captado ya la carga de sexualidad que ponen los mayores y les da vergüenza hablar con sus padres de ello. Será bueno, por si acaso, imitar a este padre y plantear las preguntas que parezcan convenientes. Es una forma de iniciar una charla con los hijos.

¿Cuál es el papel del padre?

En algún momento los niños preguntarán la función del padre en la familia. Puede contestarse así:

- El padre posee una fuerza que es el camino que Dios utiliza para la formación de los hombres. Esa fuerza la deposita y es como una semilla muy pequeña de un niño, que crece en el vientre de la madre, hasta que se hace grande y es capaz de vivir fuera de mamá.

- Dios dispuso que también los padres tomaran parte en el nacimiento de los niños. Para que un niño venga a la vida el padre deposita en la madre una fuerza vivificadora. Entonces el bebé empieza a formarse en el vientre de la madre. Primero es muy pequeño, luego la mamá le alimenta y va creciendo poco a poco hasta el día de su nacimiento.

Para que los padres puedan colaborar con Dios en la obra de la creación, Dios estableció que sus cuerpos pudieran unirse. Ya sabes las diferencias que hay entre los cuerpos de los niños y el de las niñas. La mujer tiene un órgano que sirve para que el padre deposite en él esa fuerza vivificadora. Ese órgano sirve también para que luego salga el niño en el momento de nacer.

Por eso los papás también aman mucho a sus hijos y se preocupan de trabajar para que cuando nazcan los niños tengan una casa y una familia donde vivir felices. ¿Verdad que Dios ha dispuesto todo muy bien?

- El padre, al poner una semilla en el seno de la madre, da lugar a que empiece una vida nueva. La semilla del padre pasa a través del pene al organismo de la madre, por el mismo orificio por el que luego nacerá el hijo. Ese acto es bueno y santo, pues Dios interviene creando el alma del nuevo ser que se concibe bendiciendo así el amor de los padres que han fundado una familia al unirse en matrimonio.

El hijo sólo nace de la unión de un hombre con una mujer, porque las mujeres son las que tienen en su vientre un lugar que se llama matriz para albergar al hijo y los hombres no. En cambio, las mujeres no disponen de semilla y los hombres sí. Así lo ha hecho Dios, para que luego el padre y la madre, juntos también, sean los que cuiden, alimenten y eduquen a los hijos.

Por dónde nacen

Entre los seis y siete años, una pregunta que suelen hacer los niños es cómo, o por dónde nacen o salen los niños del vientre de su madre. En general la curiosidad se despierta porque o en la familia o entre sus amiguitos va a nacer, o acaba de nacer un niño.

Como siempre, se actúa con naturalidad y con verdad:

- Dios ha creado el cuerpo de las madres para que, cuando el niño está en su vientre y ha crecido lo suficiente, pueda abrirse y sacar a luz -dar a luz, se llama- el bebé que estaba dentro. Para que pueda suceder eso, Dios ha puesto en las mujeres un órgano especial, con tejidos elásticos que pueden ensancharse en el momento necesario para dar paso al bebé.

Este órgano tan flexible tiene una abertura que, en el momento del nacimiento, se abre lenta y suavemente para que salga el niño.

Las madres en esta obra de dar a luz sufren y, por eso, después del nacimiento de un niño pasan unos días en la cama, en la clínica, o en su casa. Pero no les importa sufrir un poco porque, como aman tanto a sus hijos, son muy felices cuando nacen.

Por esa misión tan importante que Dios ha confiado a las mujeres de engendrar, alimentar y traer al mundo a los hijos, todo el mundo guarda respeto a las mujeres, aunque sean jóvenes, porque están llamadas a ser madres.

- Los niños nacen por el mismo sitio por el que el padre sembró la semilla y que sirve y se abre para eso. Dios ha dotado al cuerpo de la mujer de unos tejidos elásticos que se ensanchan cuando tiene que nacer el niño. Es igual que cuando uno saca la cabeza por un jersey de cuello elástico, se ensancha hasta que sale la cabeza y luego se encoge otra vez.

Para dar a luz, generalmente, las mamás van a una clínica, porque allí ayudan a nacer al niño unas personas que saben hacerlo muy bien.

Las madres sufren algunos dolores, pero los pasan con alegría porque quieren mucho a sus hijos. Hasta que se recuperan pasan unos días en la clínica y luego ya vuelven a casa a cuidar de toda la familia.

Es preciso que siempre haya una explicación cierta y realista: que, por tanto, no falte nunca una alusión a la acción de Dios. Suprimir la intervención de Dios sería faltar a la verdad, lo mismo que cuando se dice que los niños vienen de París.

Por otra parte, quizá sea conveniente, cuando se da alguna de estas explicaciones a los niños, advertirles que los que sus padres les dicen no lo cuenten a otros hermanos o lo hablen con otros niños, porque a los papás les gusta decírselo ellos mismos a cada hijo.

Ocurre que los niños se olvidan de las contestaciones que se les dieron a sus preguntas. Por eso, cuando hacen otra pregunta del mismo tema, puede ser conveniente recordarles los que se les dijo antes y, luego, ampliarlo con la nueva respuesta.

Detalles de higiene

Lo mismo que no resulta higiénico que un niño se quite los calcetines y se hurgue en los pies, o se meta el dedo en la nariz o se haga pis en la cama y llegue eso a convertirse en un hábito o en una manía, de la misma manera los padres deben evitar que los niños se toquen los órganos genitales. No tiene, en esa edad, ni mejores ni peores consecuencias que las otras manipulaciones que hemos citado. Pero no son buenas costumbres y si se adquiere ésta, al despertarse la sexualidad en la pubertad puede llevarles a usar mal del sexo y a tener dificultades... Por eso, sin darle más carácter de inconveniencia, ni menos, que a tocarse los pies o a meterse el dedo en la nariz, se debe acostumbrar a los niños, desde pequeñines, a esa higiene elemental de no tocarse esos órganos. » (Engracia Jordán, *Cómo dar la información sexual*, Folletos MC 267)